

# MENSAJE AL CONGRESO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE

★ EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, compañero Salvador Allende, presentó el 21 de mayo su primer Mensaje al Congreso Nacional. Este documento político, que en realidad constituye una tesis sobre el tránsito pacífico al socialismo, esfuerzo en que está empeñado el Gobierno de la Unidad Popular, ha suscitado amplio debate público en nuestro país. Los partidos políticos derechistas han embestado desde diversos ángulos, negando la posibilidad de una "vía chilena" al socialismo, y cerrando anticipadamente el camino que propone el Presidente Allende en su Mensaje. PF considera de gran interés el Mensaje presidencial y lo reproduce en las páginas siguientes. Nuestros lectores, sin duda, van a tenerlo presente en el análisis del desarrollo que seguirá el proceso chileno. La inteligente y cuidadosa argumentación que se expone en el Mensaje, hace que, como sostenemos, éste pueda considerarse como una completa tesis del tránsito pacífico al socialismo, línea que en Chile sustenta la Unidad Popular. No obstante, como se observará, el Presidente Allende examina con realismo las limitaciones de ese camino, destacando que una oposición sediciosa y conspirativa daría lugar a un replanteo total de los procedimientos populares para llegar al socialismo, meta por la que luchan los trabajadores chilenos.



SALVADOR ALLENDE, Presidente de Chile.

**CONCIUDADANOS DEL CONGRESO:**

Al comparecer ante ustedes para cumplir con el mandato constitucional, atribuyo a este Mensaje una doble trascendencia: es el primero de un Gobierno que acaba de asumir la dirección del país, y se entrega ante exigencias únicas en nuestra historia política.

Por ello quiero concederle un contenido especial, concorde con su significado presente y su alcance para el futuro.

Durante 27 años concurrí a este recinto, casi siempre como Parlamentario de oposición. Hoy lo hago como Jefe del Estado, por la voluntad del pueblo ratificada por el Congreso.

Tengo muy presente que aquí se debatieron y se fijaron las leyes que ordenaban la estructura agraria latifundista pero aquí también fueron derogadas instituciones obsoletas para sentar las bases legales de la reforma agraria que estamos llevando a cabo. Las normas institucionales en que se basa la explotación extranjera de los recursos naturales de Chile fueron aquí establecidas. Pero este mismo Parlamento las revisa, ahora, para devolver a los chilenos lo que por derecho les pertenece.

El Congreso elabora la institucionalidad legal, y así regula el orden social dentro del cual se arraiga; por eso durante más de un siglo ha sido más sensible a los intereses de los poderosos que al sufrimiento del pueblo.

En el comienzo de esta Legislatura debo plantear este problema: Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder, necesariamente, una profunda transformación en el orden socioeconómico que el Parlamento está llamado a institucionalizar.

A lo avanzado en la liberación de las energías chilenas para reedificar la nación, tendrán que seguir pasos más decisivos. A la Reforma Agraria en marcha, a la nacionalización del cobre que sólo espera la aprobación del Congreso Pleno, cumple agregar, ahora, nuevas reformas. Sea por iniciativa del Parlamento, sea por propuesta del Ejecutivo, sea por iniciativa conjunta de los dos poderes, sea con apelación legal al fundamento de todo poder, que es la soberanía popular expresada en consulta plebiscitaria.

Se nos plantea el desafío de ponerlo todo en tela de juicio. Tenemos urgencia de preguntar a cada ley, a cada institución existente y hasta a cada persona, si está sirviendo o no a nuestro desarrollo integral y autónomo.

Estoy seguro de que pocas veces en la historia se presentó al Parlamento de cualquier nación un reto de esta magnitud.

**LA SUPERACION "DEL CAPITALISMO" EN CHILE**

Las circunstancias de Rusia en el año 17 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es semejante.

La Rusia del año 17 tomó las decisiones

que más afectaron a la historia contemporánea. Allí se llegó a pensar que la Europa atrasada podría encontrarse delante de la Europa avanzada, que la primera revolución socialista no se daría, necesariamente, en las entrañas de las potencias industriales. Allí se aceptó el reto y se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado.

Hoy nadie duda que, por esta vía, naciones con gran masa de población pueden, en periodos relativamente breves, romper con el atraso y ponerse a la altura de la civilización de nuestro tiempo. Los ejemplos de la URSS y de la República Popular China son elocuentes por sí mismos.

Como Rusia entonces, Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada. Los pensadores sociales han supuesto que los primeros en recorrerla serían naciones más desarrolladas, probablemente Italia y Francia, con sus poderosos partidos obreros de definición marxista.

Sin embargo, una vez más, la historia permite romper con el pasado y construir un nuevo modelo de sociedad, no sólo donde teóricamente era más previsible, sino donde se crearon condiciones concretas más favorables para su logro. Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista.

Este desafío despierta vivo interés más allá de las fronteras patrias. Todos saben, o intuyen, que aquí y ahora la historia empieza a dar un nuevo giro, en la medida que estemos los chilenos conscientes de la empresa. Algunos entre nosotros, los menos quizás, sólo ven las enormes dificultades de la tarea. Otros, los más, buscamos la posibilidad de enfrentarla con éxito. Por mi parte, estoy seguro que tendremos la energía y la capacidad necesarias para llevar adelante nuestro esfuerzo, democrático, pluralista y libertario.

Los escépticos y los catastrofistas dirán que no es posible. Dirán que un Parlamento que tan bien sirvió a las clases dominantes es incapaz de transfigurarse para llegar a ser el Parlamento del Pueblo chileno.

Aun más, enfáticamente han dicho que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil. Para decirlo en los propios términos del General Schneider, en las Fuerzas Armadas, como "parte integrante y representativa de la Nación y como estructura del Estado, lo permanente, y lo temporal organizan y contrapesan los cambios periódicos que rigen su vida política dentro de un régimen legal".

Por mi parte declaro, Señores Miembros del Congreso Nacional, que fundándose esta Institución en el voto popular, nada en su

naturaleza misma le impide renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del Pueblo. Y afirmo que las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca. Una ordenación más justa, más humana y más generosa para todos pero esencialmente para los trabajadores que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada.

Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva.

Las causas del atraso estuvieron —y están todavía— en el maridaje de las clases dominantes tradicionales con la subordinación externa y con la explotación clasista interna. Ellas lucraban con la asociación a intereses extranjeros, y con la apropiación de los excedentes producidos por los trabajadores, no dejando a éstos sino un mínimo indispensable para reponer su capacidad laboral.

Nuestra primera tarea es deshacer esta estructura constrictiva, que sólo genera un crecimiento deformado. Pero simultáneamente es preciso edificar la nueva economía, de modo que suceda a la otra sin solución de continuidad, edificarla conservando al máximo la capacidad productiva y técnica que conseguimos pese a las vicisitudes del subdesarrollo, edificarla sin crisis artificialmente elaboradas por los que verán proscritos sus arcaicos privilegios.

Más allá de estas cuestiones básicas se plantea una que desafía a nuestro tiempo como su interrogante esencial: ¿Cómo devolver al hombre, sobre todo al joven, un sentido de misión que le infunda una nueva alegría de vivir y que confiera dignidad a su existencia? No hay otro camino sino apasionarse en el esfuerzo generoso de realizar grandes tareas impersonales, como autosuperación de la propia condición humana, hasta hoy envilecida por la división entre privilegiados y desposeídos.

Nadie puede imaginar hoy soluciones para los tiempos lejanos del futuro, cuando todos los pueblos habrán alcanzado la abundancia y la satisfacción de sus necesidades materiales y heredado, al mismo tiempo, el patrimonio cultural de la humanidad. Pero aquí y ahora, en Chile y en América latina, tenemos la posibilidad y el deber de desencadenar las energías creadoras particularmente de la juventud, para misiones que nos conmuevan más que cualquier otra empresa del pasado.

Tal es la esperanza de construir un mundo que supere la división entre ricos y pobres. Y en nuestro caso, edificar una sociedad en la que se proscriba la guerra de unos contra

otros en la competencia económica; en la que no tenga sentido la lucha por privilegios profesionales; ni la indiferencia hacia el destino ajeno que convierte a los poderosos en extorsión de los débiles.

Pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehacer el mundo, de renovar la vida.

Es éste un tiempo inverosímil, que provee los medios materiales de realizar las utopías más generosas del pasado. Sólo nos impide lograrlo el peso de una herencia de codicias, de miedos y de tradiciones institucionales obsoletas. Entre nuestra época y la del hombre liberado en escala planetaria, lo que media es superar esta herencia. Sólo así se podrá convocar a los hombres a reedificarse no como productos de un pasado de esclavitud y explotación, sino como realización consciente de sus más nobles potencialidades. Este es el ideal socialista.

Un observador ingenuo, ubicado en algún país desarrollado poseedor de esos medios materiales, podría suponer que esta reflexión es un nuevo estilo de los pueblos atrasados para pedir ayuda, una invocación más de los pobres a la caridad de los ricos. No se trata de esto sino de lo contrario. La ordenación interna de todas las sociedades bajo la hegemonía de los desposeídos, la modificación de las relaciones de intercambio internacional exigidas por los pueblos expoliados, tendrán como consecuencia no sólo liquidar la miseria y el atraso de los pobres, sino liberar a los países poderosos de su condena al despotismo. Así como la emancipación del esclavo libera al amo, así la construcción socialista con que se enfrentan los pueblos de nuestro tiempo tiene sentido tanto para las naciones desheredadas como para las privilegiadas, ya que unas y otras arrojarán las cadenas que degradan su sociedad.

Señores Miembros del Congreso Nacional:

Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstruir la nación chilena tal como la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos.

## NUESTRO CAMINO HACIA EL SOCIALISMO

Cumplir estas aspiraciones supone un largo camino y enormes esfuerzos de todos los chilenos. Supone, además, como requisito previo fundamental, que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad. La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas —particularmente al humanismo marxista— y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los an-

helos más hondamente enraizados en el pueblo chileno.

Científica y tecnológicamente hace tiempo que es posible crear sistemas productivos para asegurar, a todos, los bienes fundamentales que hoy sólo disfrutan las minorías. Las dificultades no están en la técnica y, en nuestro caso, por lo menos, tampoco residen en la carencia de recursos naturales o humanos. Lo que impide realizar los ideales es el modo de ordenación de la sociedad, es la naturaleza de los intereses que la rigen hasta ahora, son los obstáculos con que se enfrentan las naciones dependientes. Sobre aquellas situaciones estructurales y sobre estas compulsiones institucionales debemos concentrar nuestra atención.

En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo; tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.

Sólo podremos cumplirlo a condición de no desbordar ni alejarnos de nuestra tarea. Si olvidáramos que nuestra misión es establecer un proyecto social para el hombre, toda la lucha de nuestro pueblo por el socialismo se convertiría en un intento reformista más. Si olvidásemos las condiciones concretas de que partimos, pretendiendo crear aquí y ahora algo que exceda nuestras posibilidades, también fracasaríamos.

Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo que sabe el imperativo ineludible de vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad. Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.

En nombre de la reconstrucción socialista de la sociedad chilena ganamos las elecciones presidenciales y confirmamos nuestra victoria en la elección de regidores. Esta es nuestra bandera, en torno a la cual movilizaremos políticamente al pueblo como el actor de nuestro proyecto y como legitimador de nuestra acción. Nuestros planes de Gobierno son el Programa de la Unidad Popular con que concurrimos a las elecciones. Y nuestras obras no sacrificarán la atención de las necesidades de los chilenos de ahora en provecho de empresas ciclópeas. Nuestro objetivo no es otro que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder, fundada en las mayorías y centrada en satisfacer en el

menor plazo posible los apremios más urgentes de las generaciones actuales.

Atender las reivindicaciones populares es la única forma de contribuir de hecho a la solución de los grandes problemas humanos; porque ningún valor universal merece ese nombre si no es reductible a lo nacional, a lo regional, y hasta a las condiciones locales de existencia de cada familia.

Nuestro ideario podría parecer demasiado sencillo para los que prefieren las grandes promesas. Pero el pueblo necesita abrigar sus familias en casas decentes con un mínimo de facilidades higiénicas, educar a sus hijos en escuelas que no hayan sido hechas sólo para pobres, comer lo suficiente en cada día del año; el pueblo necesita trabajo, amparo en la enfermedad y en la vejez, respeto a su personalidad. Eso es lo que aspiramos dar en un plazo previsible a todos los chilenos. Lo que ha sido negado a América latina a lo largo de siglos. Lo que algunas naciones empiezan a garantizar ahora a toda su población.

Empero, detrás de esta tarea y como requisito fundamental para llevarla a cabo, se impone otra igualmente trascendental. Es movilizar la voluntad de los chilenos para dedicar nuestras manos, nuestras mentes y nuestros sentimientos a recuperar al pueblo para sí mismo, a fin de integrarnos en la civilización de este tiempo como dueños de nuestro destino y herederos del patrimonio de técnicas, de saber, de arte y de cultura. Orientar el país hacia la atención de esas aspiraciones fundamentales es el único modo de satisfacer las necesidades populares, de suprimir diferencias con los más favorecidos. Y, sobre todo, de dar tarea a la juventud, abriéndole amplias perspectivas de una existencia fecunda como edificadora de la sociedad en que le tocará vivir.

Conciudadanos del Congreso:

El mandato que se nos ha confiado compromete todos los recursos materiales y espirituales del país. Hemos llegado a un punto en que el retroceso o el inmovilismo significarían una catástrofe nacional irreparable. Es mi obligación, en esta hora, como primer responsable de la suerte de Chile, exponer claramente el camino por el que estamos avanzando y el peligro y la esperanza que, simultáneamente, nos depara.

El Gobierno Popular sabe que la superación de un período histórico está determinada por los factores sociales y económicos que ese mismo período ha conformado previamente. Ellos encuadran los agentes y modalidades del cambio histórico. Desconocerlo sería ir contra la naturaleza de las cosas.

En el proceso revolucionario que vivimos, son cinco los puntos esenciales en que confluye nuestro combate político y social: la legalidad, la institucionalidad, las libertades políticas, la violencia y la socialización de los medios de producción; cuestiones que afectan al presente y al futuro de cada conciudadano.

### EL PRINCIPIO DE LEGALIDAD

El principio de legalidad rige hoy en Chile. Ha sido impuesto tras una lucha de muchas generaciones contra el absolutismo y la arbi-

triedad en el ejercicio del poder del Estado. Es una conquista irreversible mientras exista diferencia entre gobernantes y gobernados.

No es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares. Protestamos contra una ordenación legal cuyos postulados reflejan un régimen social opresor. Nuestra normativa jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos, responden hoy a las exigencias del sistema capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá.

Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar.

### DESARROLLO INSTITUCIONAL

El papel social ordenador y regulador que corresponde al régimen de Derecho está integrado a nuestro sistema institucional. La lucha de los movimientos y partidos populares que hoy son Gobierno ha contribuido sustancialmente a una de las realidades más prometedoras con que cuenta el país: tenemos un sistema institucional abierto, que ha resistido incluso a quienes pretendieron violar la voluntad del pueblo.

La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo.

El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto, el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales.

Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. Por eso, en un momento oportuno, someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución, de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Y el sistema bicameral en funciones, por la Cámara Única.

Es conforme con esta realidad que nuestro Programa de Gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consustanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades

que encierran para el período de transición.

Mantenerlos, transformando su sentido de clase, durante este difícil período, es una tarea ambiciosa de importancia decisiva para el nuevo régimen social. No obstante, su realización escapa a nuestra sola voluntad: dependerá fundamentalmente de la configuración de nuestra estructura social y económica, su evolución a corto plazo, y el realismo en la actuación política de nuestro pueblo. En este momento pensamos que será posible, y actuamos en consecuencia.

### LAS LIBERTADES POLITICAS

Del mismo modo, es importante recordar que, para nosotros, representantes de las fuerzas populares, las libertades políticas son una conquista del pueblo en el penoso camino por su emancipación. Son parte de lo que hay de positivo en el período histórico que dejamos atrás. Y, por lo tanto, deben permanecer. De ahí también nuestro respeto por la libertad de conciencia y de todos los credos. Por eso destacamos con satisfacción las palabras del Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, en su mensaje a los trabajadores: **"La Iglesia que represento es la Iglesia de Jesús, el hijo del carpintero. Así nació, y así la queremos siempre. Su mayor dolor es que la crean olvidada de su cuna, que estuvo y estará entre los humildes"**.

Pero no seríamos revolucionarios si nos limitáramos a mantener las libertades políticas. El Gobierno de la Unidad Popular fortalecerá las libertades políticas. No basta con proclamarlas verbalmente porque son entonces frustración o burla. Las haremos reales, tangibles y concretas, ejercitables en la medida que conquistemos la libertad económica.

En consecuencia, el Gobierno Popular inspira su política en una premisa artificialmente negada por algunos: la existencia de clases y sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de un nivel político desigual en el seno de una misma clase o sector.

Ante esta diversidad, nuestro Gobierno responde a los intereses de todos los que ganan su vida con el esfuerzo de su trabajo: de obreros y profesionales, técnicos, artistas, intelectuales y empleados. Bloque social cada vez más amplio como consecuencia del desarrollo capitalista, cada vez más unido en su condición común de asalariados. Por el mismo motivo nuestro Gobierno ampara a los pequeños y medianos empresarios. A todos los sectores que, con intensidad variable, son explotados por la minoría propietaria de los centros del poder.

La coalición multipartidista del Gobierno Popular responde a esta realidad. Y en el enfrentamiento diario de sus intereses con los de la clase dominante, se sirve de los mecanismos de confrontación y resolución que el sistema jurídico institucional establece. Reconociendo a la oposición las libertades políticas y ajustando su actuación dentro de los límites institucionales. Las libertades políticas son una conquista de toda la sociedad chilena en cuanto Estado.

Todos estos principios de acción, que se apoyan en nuestra teoría política revolucionaria,

que responden a la realidad del país en el momento presente, que están contenidas en el Programa de Gobierno de la Unidad Popular, los he ratificado plenamente como Presidente de la República.

Son parte de nuestro proyecto de desarrollar al máximo las posibilidades políticas de nuestro país, para que la etapa de transición hacia el socialismo sea de superación selectiva del sistema presente. Destruyendo o abandonando sus dimensiones negativas y opresoras. Vigorizando y ampliando los factores positivos.

### LA VIOLENCIA

El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno.

Nuestra voluntad en este punto es muy clara. Pero la responsabilidad de garantizar la evolución política hacia el socialismo no reside únicamente en el Gobierno, en los movimientos y partidos que lo integran. Nuestro pueblo se ha levantado contra la violencia institucionalizada que sobre él hace pesar el actual sistema capitalista. Y por eso estamos transformando las bases de ese sistema.

Mi gobierno tiene su origen en la voluntad popular libremente manifestada. Sólo ante ella responde. Los movimientos y partidos que lo integran son orientadores de la conciencia revolucionaria de las masas y expresión de sus aspiraciones e intereses. Y también son directamente responsables ante el pueblo.

Con todo, es mi obligación advertir que un peligro puede amenazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación y podría alterar radicalmente el camino que nos señalan nuestra realidad y nuestra conciencia colectiva; este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo.

Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política llegara a amenazar nuestro normal desarrollo, y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo. La resuelta actitud del Gobierno, la energía revolucionaria del pueblo, la firmeza democrática de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, velarán porque Chile avance con seguridad por el camino de su liberación.

La unidad de las fuerzas populares y el buen sentido de los sectores medios nos dan la superioridad indispensable para que la minoría privilegiada no recurra fácilmente a la violencia. Si la violencia no se desata contra

el pueblo, podremos transformar las estructuras básicas donde se asienta el sistema capitalista en democracia, pluralismo y libertad. Sin compulsiones físicas innecesarias, sin desorden institucional, sin desorganizar la producción; de acuerdo con el ritmo que determine el Gobierno según la atención de las necesidades del pueblo y el desarrollo de nuestros recursos.

### LOGRAR LIBERTADES SOCIALES

Nuestro camino es instaurar las libertades sociales mediante el ejercicio de las libertades políticas, lo que requiere como base establecer la igualdad económica. Este es el camino que el pueblo se ha trazado, porque reconoce que la transformación revolucionaria de un sistema social exige secuencias intermedias. Una revolución simplemente política puede consumarse en pocas semanas. Una revolución social y económica exige años. Los indispensables para penetrar en la conciencia de las masas. Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarlas a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico. No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social preexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de reemplazo. Si no se reconoce esta exigencia natural del cambio histórico, la realidad se encargará de recordarla.

Tenemos muy presente la enseñanza de las revoluciones triunfantes. La de aquellos pueblos que ante la presión extranjera y la guerra civil han tenido que acelerar la revolución social y económica para no caer en el despotismo sangriento de la contrarrevolución. Y que recién después, durante decenios, han tenido que organizar las estructuras necesarias para superar definitivamente el régimen anterior.

El camino que mi Gobierno se ha trazado es consciente de estos hechos. Sabemos que cambiar el sistema capitalista respetando la legalidad, institucionalidad y libertades políticas, exige adecuar nuestra acción en lo económico, político y social a ciertos límites. Estos son perfectamente conocidos por todos los chilenos. Están señalados en el programa de Gobierno que se está cumpliendo inexactamente, sin concesiones, en el modo y la intensidad que hemos hecho saber de antemano.

El pueblo chileno, en proceso ascendente de madurez y de organización, ha confiado al Gobierno Popular la defensa de sus intereses. Ello obliga al Gobierno a actuar con una total identificación e integración con las masas, a interpretarlas orientándolas. Y le impide distanciarse con actuaciones retardatorias o precipitadas. Hoy más que nunca, la sincronización entre el pueblo, los partidos populares y el Gobierno debe ser precisa y dinámica.

Cada etapa histórica responde a los condicionamientos de la anterior y crea los elementos y agentes de la que sigue. Recorrer la etapa de transición sin restricciones en las libertades políticas, sin vacío legal o institucional, es para nuestro pueblo un derecho y una legítima reivindicación. Porque está pre-

figurando en términos concretos su plena realización material en la sociedad socialista. El Gobierno Popular cumplirá con su responsabilidad en este momento decisivo.

En la organización y conciencia de nuestro pueblo, manifestada a través de los movimientos y partidos de masas, de los sindicatos, radica el principal agente constructor del nuevo régimen social. En movilización permanente y multiforme, según las exigencias objetivas de cada momento.

Esta responsabilidad, no necesariamente desde el Gobierno, esperamos que sea compartida por la Democracia Cristiana que deberá manifestar su consecuencia con los principios y programas que tantas veces expuso al país.

## LA SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION

### CONCIUDADANOS:

En seis meses de Gobierno hemos actuado en todos los frentes con decisión. Nuestra labor económica está dirigida a quebrar las barreras que impiden el total florecimiento de nuestras potencialidades materiales y humanas. En seis meses de Gobierno hemos avanzado con energía por la senda del cambio irreversible. El informe impreso que acabamos de entregar da cuenta cumplida y detallada de nuestra actuación.

Chile ha iniciado la recuperación definitiva de nuestra principal riqueza básica, el cobre. La nacionalización de nuestro cobre no es un acto de venganza o de odiosidad a grupo, Gobierno o nación alguna. Estamos, por el contrario, en actitud positiva de ejercer un derecho inalienable para un pueblo soberano: el disfrute pleno de nuestros recursos nacionales explotados con trabajo y esfuerzo nacional. Recuperar el cobre es una decisión de Chile, y exigimos el respeto de todos los países y gobiernos por una decisión unánime de un pueblo libre. Pagaremos por el cobre si es justo pagar, o no pagaremos si es injusto hacerlo. Velaremos por nuestros intereses. Seremos implacables si comprobamos que la negligencia o la actividad dolosa de personas o entidades perjudican al país.

Hemos nacionalizado otra de nuestras riquezas fundamentales: el hierro. Hace poco tiempo culminó una negociación con la Bethlehem Corporation, en virtud de la cual la minería del hierro pasó íntegramente al área de propiedad social. Estudiamos en estos momentos la constitución del complejo nacional del acero que agrupará a seis empresas en torno a la CAP. El acuerdo con la industria americana, ha mostrado una vez más, que el Gobierno ofrece un trato equitativo al capital foráneo sin renunciar a los intereses básicos de nuestra nación. Pero no estamos dispuestos a tolerar el menosprecio de nuestras leyes y la falta de respeto a las autoridades que encontramos en algunas empresas extranjeras. Recuperamos para la propiedad colectiva el carbón.

El salitre es también nuestro. Según compromiso del gobierno anterior debíamos pagar 24 millones de dólares en debentures a 15 años plazo, que, con los intereses, repre-

sentaban 38. Las acciones del sector norteamericano valían teóricamente 25 millones de dólares. Todo esto se ha rescatado en 8 millones de dólares pagaderos en dos años.

Hemos incorporado al área de propiedad social varias empresas —entre ellas Purina, Lanera Austral, las plantas textiles Bellavista Tomé, Fiap y Fabrilana; requisamos la industria del cemento y la industria Yarur al ser amenazado el abastecimiento. Para evitar su quiebra, adquirimos parte importante del activo de la Empresa Editora Zig Zag que constituirá la base de una industria gráfica y editorial que satisfaga las necesidades culturales del nuevo Chile.

En todas las empresas incorporadas al área de propiedad social, el país ha podido comprobar el apoyo decidido de los trabajadores, el inmediato aumento de productividad, la participación activa de obreros, empleados y técnicos en el manejo y administración.

Hemos acelerado la reforma agraria llevando a cabo parte importante de la tarea establecida para este año: la expropiación de mil latifundios. El proceso se conduce con respeto a la legislación vigente y cautelando los intereses del pequeño y mediano agricultor. Queremos instaurar una nueva agricultura más vigorosa, más sólida en su organización, mucho más productiva. Queremos que Chile sea capaz de satisfacer sus necesidades de alimento. Queremos que los hombres que viven de la tierra se beneficien equitativamente de los frutos de su trabajo. La estatización bancaria ha sido un paso decisivo. Con respeto absoluto de los derechos del pequeño accionista hemos estatizado 9 bancos y estamos a punto de obtener el control mayoritario de otros. Por antecedentes que tenemos, esperamos un acuerdo razonable con los bancos extranjeros. Buscamos así la dirección del aparato financiero y la ampliación del área social en las ramas productoras de bienes materiales. Queremos poner el nuevo sistema bancario al servicio del área socializada y de los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, hasta ahora discriminados.

## LA POLITICA ECONOMICA COYUNTURAL

Estas han sido nuestras primeras actuaciones para iniciar el cambio esencial y definitivo de nuestra economía. Pero no hemos hecho sólo eso. Además hemos aplicado una política de corto plazo cuyo objetivo central ha sido aumentar la disponibilidad de bienes materiales y servicios para el consumo, canalizando ese incremento hacia los sectores más desfavorecidos.

Libramos una dura lucha por reprimir la inflación, eje de nuestra política redistributiva. La acción antinflacionaria ha adquirido una connotación política nueva y será un elemento movilizador de la lucha popular. Reprimir las alzas de precios significa para el pueblo conservar el mayor poder de consumo que se le ha entregado, mientras se consolida definitivamente con la profundización de las tareas de construcción socialista. Al mismo tiempo, los empresarios privados tienen posibilidades de ganancia equitativa

compensando el menor beneficio por unidad con los mayores volúmenes de producción.

En la práctica esta política ha rendido frutos apreciables en términos redistributivos. Sabemos, sin embargo, que la reactivación programada enfrenta obstáculos. Por una parte, ciertos grupos empresariales intentan impedir el éxito de nuestras medidas mediante un entorpecimiento abierto o disfrazado de la producción. Por otra parte, la falta de audacia de algunos sectores demasiado embebidos en los esquemas tradicionales de producción magra y alta utilidad, les impide comprender la coyuntura actual y efectuar un mayor aporte al proceso productivo. Esta es, sin embargo, su obligación social. A quienes no la cumplan, deliberadamente o no, aplicaremos todos los instrumentos legales a nuestro alcance para continuar estimulándolos y, en caso necesario, obligarlos a producir más.

Paralelamente, hemos conducido una política social destinada a mejorar la alimentación de nuestros niños, a proporcionar atención médica más expedita, a ampliar sustancialmente nuestras capacidades educativas, a iniciar un programa indispensable de construcción de viviendas, a plantear como necesidad nacional urgente una mayor absorción del desempleo.

Y lo estamos haciendo sin desórdenes, con justicia, procurando siempre que el costo social sea el menor posible. Hoy el hombre de nuestro pueblo tiene mayor poder de compra, consume más, siente que los frutos del esfuerzo conjunto se están repartiendo mejor. Y, al mismo tiempo, tiene el derecho a sentirse dueño de sus minas, de sus bancos, de su industria, de su tierra, de su futuro.

No nos medimos ni nos comparamos a gobiernos anteriores. Somos fundamentalmente distintos. Pero si esa comparación se hiciera, incluso usando los indicadores más tradicionales, saldríamos favorecidos. Hemos logrado la tasa de inflación más baja de los últimos años; hemos iniciado la redistribución de ingresos más efectiva que Chile haya visto. Construiremos más casas este año que nunca antes en igual período de tiempo. Pese a los agoreros, mantenemos el flujo normal de abastecimiento de los bienes esenciales.

### LIMITACIONES A LA ACCION DEL GOBIERNO

Somos fundamentalmente distintos de gobiernos anteriores: este Gobierno siempre dirá la verdad al pueblo. Creo que es mi deber manifestar honestamente que hemos cometido errores; que dificultades imprevistas entorpecen la ejecución de los planes y programas. Pero aunque la producción de cobre no fuera la señalada, aunque la producción del salitre no llegara al millón de toneladas, aunque no construyamos todas las viviendas previstas, en cada uno de estos rubros superaremos con largueza la más alta producción de cobre y de salitre y de casas que registre nuestra nación.

No hemos logrado coordinar adecuadamente las múltiples instituciones del sector estatal, por lo que hay ineficiencia en algunas decisiones. Pero estamos constituyendo

mecanismos de racionalización y planificación más expeditos.

Al asumir el Poder nos dedicamos de inmediato a cumplir los compromisos contraídos con el país. Junto con la Central Unica de Trabajadores estudiamos la Ley de Reajustes y firmamos el convenio CUT-Gobierno. Enviamos un proyecto de ley al Congreso en que establecimos un aumento de remuneraciones para el sector público equivalente al 100% del alza del costo de la vida y subimos en mayor escala los salarios mínimos correspondientes al sector privado. Pero creo que fue equivocado no llegar a un acuerdo amplio con los trabajadores para fijar criterios más precisos de reajustes, aplicables tanto al sector público como al privado.

Otra limitación que hemos sufrido radica en fallas administrativas, legales y de procedimiento que traban la ejecución de algunos planes básicos del Gobierno. Es por eso que el plan de la vivienda, por ejemplo, ha partido con atraso, lo que ha impedido reactivar ciertas industrias o absorber una mayor cesantía. En los meses de abril y mayo, se ha comenzado a dinamizar la actividad económica conectada a la construcción.

Existe una vasta área de actividades públicas que forman el sector de los servicios, donde están presentes taras muy arraigadas. Millones de chilenos son víctimas diarias del papeleo burocrático, de la lentitud y la tramitación. Cada gestión requiere decenas de trámites, papeles, firmas y estampillas. Cuántas horas pierde cada chileno en su lucha contra el burocratismo; cuánta energía creadora sucumbe, cuántas irritaciones inútiles. Las autoridades del Gobierno no han dedicado aún suficiente esfuerzo para enfrentar este mal endémico. El sector más responsable de los empleados lo ha hecho presente.

También hemos marchado lentamente en configurar los mecanismos sociales de participación popular. Están listos los proyectos de ley que dan personalidad jurídica a la CUT e institucionalizan la incorporación de los trabajadores en la gestión política, social y económica del Estado y de las empresas; pero apenas si hemos esbozado la forma de su participación en las regiones, la comunidad y la entidad privada. Debemos garantizar no sólo una participación vertical de los trabajadores, como por ejemplo de los obreros industriales en sus empresas según ramas, sino además una participación horizontal para los campesinos, los obreros manufactureros, los mineros, los empleados, los profesionales, se reúnan y discutan en conjunto los problemas de una región económica determinada o del país en su totalidad. Los sistemas de participación no sólo tienden a una más justa distribución del ingreso, sino a asegurar un mayor rendimiento.

La integración horizontal del pueblo no es fácil y sin duda requiere gran madurez política y conciencia colectiva, pero ya es bueno que comencemos a comprender que para mejorar la producción en un asentamiento campesino depende también del trabajo en las fábricas de maquinarias, herramientas, fertilizantes, de los obreros que construyen caminos de penetración, o de los pequeños y medianos comerciantes que distribuyen los

bienes. La producción es responsabilidad de la clase trabajadora en su conjunto.

Otra crítica que debemos hacernos es que en estos seis primeros meses aún no hemos logrado movilizar la capacidad intelectual, artística y profesional de muchos chilenos. Falta bastante para que todos los hombres de ciencia, los profesionales, los constructores, los artistas y técnicos, las dueñas de casa, todo aquel que pueda y quiera cooperar en la transformación de la sociedad, encuentren un cauce para aprovechar su talento.

### TAREAS INMEDIATAS

En los meses que restan de 1971 el cobre será definitivamente de los chilenos. Del empleo de los obreros, empleados y técnicos de Chuquicamata, El Teniente, Exótica, El Salvador y Andina, depende en gran medida el volumen de producción que alcancemos este año y, por lo tanto, nuestra capacidad de obtener divisas, y así mantener su abastecimiento normal y realizar nuestros programas de inversión. El cobre es el sueldo de Chile. Quienes administran esta riqueza y quienes la extraen de la tierra tienen en sus manos no sólo su propio destino o su propio bienestar, sino que el destino y bienestar de todos los chilenos.

Habremos de profundizar la revolución agraria, modificando la ley si es menester, porque si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el pan.

El agro debe producir más. Los campesinos, los medianos y los pequeños propietarios, tienen esta responsabilidad. Pero si el Gobierno reconoce sus errores, es justo que otros reconozcan los suyos: las tomas de poblaciones, las tomas indiscriminadas de predios agrícolas son innecesarias y perjudiciales. Por lo que hemos hecho y por nuestra actitud, tenemos autoridad para que se nos crea. Deben respetarse por eso los planes fijados por el Gobierno y el ritmo de su ejecución.

A los partidos y grupos políticos que no están en la Unidad Popular, los llamamos a meditar seriamente sobre esto.

### CONCIUDADANOS:

La construcción del área de propiedad social es uno de nuestros grandes objetivos. La incorporación a ella de la mayor parte de nuestras riquezas básicas, del sistema bancario, del latifundio, de la mayor parte de nuestro comercio exterior, de los monopolios industriales y de distribución, es una tarea ya iniciada que debemos profundizar.

En el plano económico, instaurar el socialismo significa reemplazar el modo de producción capitalista mediante un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad y una redefinición de las relaciones de producción. En este contexto, la construcción del área de propiedad social tiene un significado humano, político y económico. Al incorporar grandes sectores del aparato productor a un sistema de propiedad colectiva, se pone fin a la explotación del trabajador, se crea un hondo sentimiento de solidaridad, se permite que el trabajo y el esfuerzo de cada uno formen parte del trabajo y del esfuerzo comunes.

En el campo político, la clase trabajadora sabe que su lucha es por socializar nuestros principales medios de producción. No hay socialismo sin área de propiedad social. Incorporarle día a día nuevas empresas exige el estado de alerta permanente de la clase trabajadora. Requiere, también, un alto grado de responsabilidad. Construir el socialismo no es tarea fácil, no es tarea breve. Es una larga y difícil tarea en que la clase trabajadora debe participar con disciplina, con organización, con responsabilidad política, evitando las decisiones anárquicas y el voluntarismo inconsecuente.

La importancia del sector público es tradicional en nuestro país. Aproximadamente el 40% del gasto es público. Más del 70% de la inversión es de origen estatal. El sector público fue creado por la burguesía nacional para favorecer la acumulación privada, para consolidar las estructuras productivas concentradas desde el punto de vista tecnológico y patrimonial.

Nuestro gobierno pretende hacerlo cuantitativamente más importante todavía, pero también cualitativamente distinto.

El aparato estatal ha sido usado por los monopolios para desahogar sus angustias financieras, obtener apoyo económico y consolidar el sistema. Lo que caracteriza hasta ahora a nuestro sector público es su naturaleza subsidiaria de la actividad privada. Por eso algunas empresas públicas acusan déficit globales importantes, mientras otras son incapaces de generar excedentes de igual magnitud al de algunas empresas particulares.

Por otra parte, el aparato estatal chileno ha carecido de la necesaria vertebración entre sus distintas actividades. Mientras no la tenga será imposible que haga un aporte decisivo a una economía socialista. El control de algunas ramas de producción no significa que el área pública disponga de los mecanismos de dirección para cumplir con los objetivos socialistas en cuanto a empleo, acumulación, aumento de productividad y redistribución del ingreso.

Por lo tanto, es preciso ampliar la propiedad social y construirla con una nueva mentalidad. Las expropiaciones de los medios de producción más importantes permitirán lograr el grado de cohesión del aparato público imprescindible para los grandes objetivos nacionales. De ahí que uno de los criterios generales para definir el área de propiedad social es la necesidad de concebirla como un todo único, integrado, capaz de generar todas sus potencialidades en corto y mediano plazo.

Esto implica la urgencia de establecer un sistema de planificación que asigne los excedentes económicos a las distintas tareas de la producción. Este año hemos comenzado a estructurar dicho sistema creando Organos Asesores como los Consejos Nacionales y Regionales de Desarrollo; se ha formulado el Plan Anual 1971 y durante el resto del año los organismos de planificación elaborarán el Plan de Economía Nacional 71-76. Es nuestro propósito que ningún proyecto de inversión se lleve adelante si no está incluido en los planes que centralmente aprobará el Gobierno. Así pondremos fin a la improvisación e

iremos organizando la planificación socialista, en cumplimiento con el Programa de la Unidad Popular. La existencia de la propiedad socializada requiere, por definición, de un método planificador capaz y efectivo dotado de la suficiente fuerza institucional.

Las ventajas del socialismo no surgen espectacularmente en las primeras etapas de su construcción. Pero los obstáculos se superan con la creación de una verdadera moral de trabajo, con la movilización política del proletariado no sólo alrededor de su gobierno, sino alrededor de sus medios de producción.

El establecimiento del área de propiedad social no significa crear un capitalismo de Estado sino el verdadero comienzo de una estructura socialista. El área de propiedad social será dirigida conjuntamente por los trabajadores y los representantes del Estado, nexo de unión entre cada empresa y el conjunto de la economía nacional. No serán empresas burocráticas e ineficaces sino unidades altamente productivas que encabezarán el desarrollo del país y conferirán una nueva dimensión a las relaciones laborales.

Nuestro régimen de transición no contempla la existencia del mercado como única guía del proceso económico. La planificación será la principal orientadora de los recursos productivos. Algunos pensarán que hay otros caminos. Pero formar empresas de trabajadores integradas al mercado liberal significaría disfrazar a los asalariados de supuestos capitalistas e insistir en un medio históricamente fracasado.

La supremacía del área de propiedad social supone la captación y utilización del excedente por ellos generado. Por consiguiente, es necesario garantizar que el sector financiero y gran parte del sector de distribución integren el área de propiedad social. En síntesis, es preciso controlar el proceso productivo, el financiero y, parcialmente, el de comercialización.

Debemos fortalecer el área de propiedad social volcando en su favor el poder del Estado traducido en su política económica: las políticas crediticias, fiscal, monetaria, de salarios, científica y tecnológica, la política de comercio exterior, deben quedar subordinadas a las necesidades de acumulación socialista, es decir, a los intereses de los trabajadores.

Paralelamente, debemos ayudar en la ejecución de su aporte a los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, que han sido durante muchos años un estrato explotado por los grandes monopolios. Nuestra política económica les garantiza un trato equitativo. No habrá más expropiación financiera, se terminará la extorsión del gran comprador frente al pequeño vendedor. Las industrias pequeñas y medianas tendrán un papel activo en la construcción de la nueva economía. Insertos en un aparato organizado más racionalmente, y orientado a producir para la gran mayoría de los chilenos, apreciarán el respaldo del área social. Los límites de los sectores privado, mixto y social serán establecidos con precisión.

Estamos enfrentando una alternativa de cambio singular en la historia económica. Ningún país ha logrado un desarrollo econó-

mico aceptable sin ingentes sacrificios. No pretendemos haber descubierto la fórmula por la cual el progreso económico y un sistema social más justo puedan instaurarse sin costo alguno. No ofrecemos construir, de la noche a la mañana, una economía socializada, con distribución equitativa del ingreso, con estabilidad monetaria, con ocupación plena, con elevados niveles de productividad. Ofrecemos en cambio, construir esa sociedad con el menor costo social que sea posible imaginar en nuestras circunstancias.

El socialismo no es un don gratuito que encuentran los pueblos casualmente en su camino. La liberación que trae consigo, tampoco.

Obtenerlo significa postergar algunas posibilidades presentes a cambio de sentar para el futuro las bases de una sociedad más humana, más rica y más justa.

### NUESTRA POLITICA EXTERIOR

Los mismos principios que informan nuestra política interior están presentes en la política exterior del país. En conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, nuestro país apoya resueltamente la no intervención en los asuntos internos de los Estados, la igualdad jurídica entre ellos, el respeto de su soberanía y el ejercicio de su derecho de autodeterminación. La acción exterior de mi Gobierno, en el plano bilateral como el multilateral, se orienta a la consolidación de la paz y a la cooperación internacional. En consecuencia, Chile ha extendido sus relaciones diplomáticas a nuevos países. Nuestra primera decisión, obedeciendo a un anhelo mayoritario del pueblo chileno, fue restablecer relaciones con Cuba, injustamente sancionada. Establecimos relaciones diplomáticas y comerciales, también, con China, Nigeria y la República Democrática Alemana. Hemos establecido relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y la República Democrática de Vietnam. Y en el contexto latinoamericano hemos apoyado ante la OEA la reducción de los armamentos.

Chile ha colaborado en la "Declaración relativa a los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y cooperación de los pueblos", adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas a fines del año pasado. Asimismo, hemos suscrito el programa de actividades para aplicar la "Declaración sobre la Concesión de Independencia a los países y pueblos coloniales", y hemos intervenido en formular una estrategia internacional para el "Segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo".

Nuestro combate contra el retraso y la dependencia de hegemonías foráneas sitúa a Chile en comunidad de intereses con otros pueblos de Asia y África. Por ello, es decisión del Gobierno Popular incorporarse activamente al grupo de naciones llamadas "no alineadas" participando decididamente en sus deliberaciones y acuerdos. Nuestra concepción universalista de las Naciones Unidas nos lleva a votar favorablemente el reconocimiento de los legítimos derechos de la República Popular China. Nuestro respeto a la

independencia de los países nos exige condenar la guerra en Vietnam y su extensión a Laos y Camboya.

Dentro de esta orientación general, estamos colaborando en la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo —UNCTAD— cuya Tercera Conferencia Mundial en abril próximo tendrá su sede en Santiago. Y dentro de unas semanas, en junio, se celebrará también en nuestra capital la reunión del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Además, me honro en comunicar que he recibido reiteradas invitaciones para visitar países de éste y otros continentes. He agradecido esta deferente actitud en nombre de Chile.

Es propósito de mi Gobierno mantener con los Estados Unidos de América relaciones amistosas y de cooperación. Nos hemos empeñado en crear las condiciones de comprensión hacia nuestra realidad, que impidan la generación de conflictos y eviten que cuestiones no esenciales perjudiquen ese propósito, obstaculizando la solución negociada y amistosa de los problemas que puedan plantearse. Creemos que esta conducta realista, y objetiva, será correspondida por el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos.

Hemos levantado nuestra voz de país soberano con respeto de todas las naciones. Pero con la dignidad de los que hablan en nombre de un país digno. Así lo hicimos en la CEPAL, en CIAP y en todas las reuniones especializadas donde nuestros representantes expusieron el pensamiento de Chile.

Hemos reiterado la profunda crisis que atraviesan el sistema interamericano y su expresión institucional, la Organización de Estados Americanos. Dicho sistema se basa en una ficción de igualdad entre todos los miembros, en circunstancias que la desigualdad es absoluta y que el marcado desequilibrio de poder en favor de los Estados Unidos ampara los intereses de los más poderosos con desmedro de los más débiles. Esto en un contexto global de dependencia cuyos efectos negativos se manifiestan en todos los planos. Así, la crisis actual del dólar, originada por la política interior y exterior de Estados Unidos, amenaza perjudicar a los países del capitalismo industrial. Pero repercutirá en forma más lesiva sobre las economías latinoamericanas, en la medida que reduzca nuestras reservas monetarias, disminuya los créditos y contraiga las relaciones comerciales.

De la misma manera insistimos que es preciso mantener el carácter multilateral de las organizaciones internacionales de financiamiento, al margen de toda presión política.

Los países miembros de esas instituciones no pueden ser cuestionados en sus derechos por la forma de Gobierno que se hayan dado. Y las instituciones de financiamiento internacional no pueden ser instrumento de los países poderosos contra los débiles. Utilizar presiones directas o subrepticias para obstaculizar el financiamiento de proyectos técnicamente idóneos, es alterar la finalidad proclamada de dichos organismos y una forma aviesa de entrometerse en la vida interna de los países en contra de sus necesidades.

Nuestros esfuerzos por ampliar y fortalecer relaciones de todo orden con los países

de Europa Occidental han sido correspondidos por un claro interés de ellos que ya ha tenido expresiones concretas.

Y en el incremento de intercambio y colaboración con los países socialistas mi Gobierno ve tanto un modo adecuado para cautelar nuestros intereses y estimular la economía, la técnica, la ciencia y la cultura como un medio para servir a las clases trabajadoras del mundo entero.

Latinoamérica sufre un estado de sumisión que sus países no han podido alterar con fórmulas tradicionales e inoperantes.

Desde hace un tiempo Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Chile, se han propuesto sustituir esas fórmulas por otras nuevas que, mediante la integración subregional, hagan posible el desarrollo armónico de sus recursos en beneficio de nuestros objetivos comunes. El Pacto Andino representa una empresa ejemplar en la que el Gobierno de la Unidad Popular está poniendo todos sus esfuerzos. Así lo hemos demostrado en Lima y en Bogotá.

Mi Gobierno atribuye especial importancia a mantener las mejores relaciones con los países hermanos del Continente. Es propósito fundamental nuestro afianzar todos los vínculos que acrecienten nuestra constante amistad con la República Argentina, eliminando los obstáculos que se interpongan en el cumplimiento de ese objetivo. La situación anómala de nuestras relaciones con la República de Bolivia contradice la vocación de ambos pueblos, por lo que haremos cuanto esté de nuestra parte para normalizarla.

### **PAPEL PROTAGONISTA DE LOS TRABAJADORES**

Todo lo que hemos planteado en el campo político, económico, cultural e internacional es tarea de un pueblo. No de un hombre ni de un Gobierno.

Entre noviembre y febrero el número de trabajadores que ha debido recurrir a la huelga ha disminuido de 170.000 el periodo anterior a 76.000 en éste. La identidad del Gobierno Popular con los trabajadores, compartiendo éxitos y desaciertos, ha hecho innecesarios conflictos que antes fueron inevitables. Este año no ha habido huelgas ni en el carbón, ni en el salitre, ni en el cobre, el hierro, los textiles, la salud, la enseñanza ni los ferrocarriles. O sea, no ha habido huelgas en las actividades vitales para el progreso del país.

Quiero destacar que por primera vez en Chile el trabajo voluntario es permanente en algunas empresas estatizadas. Y que también por primera vez se realiza en forma masiva de Arica a Magallanes, en todos los ámbitos de la actividad nacional. Soldados y sacerdotes, estudiantes y obreros, profesionales y comerciantes, ancianos y muchachas, libre y espontáneamente contribuyen a la tarea común con horas que les pertenecen. Manifestación creadora más allá de la concepción del trabajo mercancía. Y elocuente respuesta a quienes, dentro y fuera de Chile, pretenden hacer creer cosas que nunca ocurrieron ni ocurrirán. En este país hay y habrá un Gobierno que sabe qué métodos apli-

ca y cuándo. Como Presidente asumo la responsabilidad de ello.

Las grandes acciones que tenemos por delante se enfrentarán con la identificación responsable y esforzada de nuestro trabajador consigo mismo, con sus auténticos intereses, que van mucho más allá de los pequeños o grandes problemas de este día, de este mes o de este año. En la integración de los trabajadores y de su representante político, el Gobierno Popular, tenemos un instrumento invencible.

Los que viven de su trabajo tienen hoy en sus manos la dirección política del Estado. Suprema responsabilidad. La construcción

del nuevo régimen social encuentra en la base, en el pueblo, su actor y su juez. Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera reemplazar la voluntad de los trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución.

Por esta meta combate el pueblo. Con la legitimidad que da el respeto a los valores democráticos. Con la seguridad que da un programa. Con la fortaleza de ser mayoría. Con la pasión del revolucionario. Venceremos.

## PARA LA DERECHA, ALLENDE ES LENIN CON PIEL DE OVEJA

★ EL MENSAJE al Congreso del Presidente Allende hizo reaccionar a la derecha que, de inmediato, abrió los fuegos publicitarios a través de sus órganos de información, en especial "El Mercurio" y "La Prensa". Para los reaccionarios, Allende es "un Lenin con piel de oveja". Sus declaraciones, como se verá enseguida, niegan toda posibilidad de tránsito pacífico al socialismo. A continuación la declaración que el Partido Nacional entregó el 28 de mayo:

### "LAS AMENAZAS DEL MENSAJE PRESIDENCIAL

Consideramos extremadamente graves las amenazas que para nuestro sistema de gobierno republicano y democrático contiene el Primer Mensaje Presidencial del doctor Salvador Allende. Graves por la inversión de quien lo dijo. Graves por la ocasión elegida: la inauguración del Período Ordinario de Sesiones de ambas ramas del Parlamento, circunstancia que la Constitución señala para que el Presidente rinda cuenta de la marcha política y administrativa del país. Graves por su contenido político y por el juicio que le merece el pasado, el presente y el futuro de Chile.

#### Falsas premisas

Está equivocado el Presidente al creer que Chile eligió al marxismo en septiembre de 1970. Obligado el país a votar entre tres candidatos, el señor Allende obtuvo poco más de 1/3 de la votación total, mientras casi 2/3 de los chilenos dividían sus votos entre dos candidaturas democráticas, vale decir no marxistas. Finalmente, fue el Congreso Pleno el que lo eligió Presidente gracias a la votación democrática de un partido de Oposición: la Democracia Cristiana.

Tampoco es exacto el Presidente cuando expresa que el camino marxista se ratificó en las recientes elecciones municipales. Dicha elección no se planteó nunca por parte del Gobierno como un plebiscito entre democracia y marxismo, e importantes sectores de la Unidad Popular reiteraron en la campaña su posición democrática. Sumados los votos obtenidos por los partidos marxistas —Socialista y Comunista— estos siguen siendo una minoría en Chile.

Es inexplicable el error del Presidente de la República al calificar a Chile de país "capitalista" y atribuirle a esta supuesta característica la fuente y origen de todos nuestros males. No puede ser honestamente tipificado como capitalista un país que desde 1938 hasta la fecha, excepción hecha del sexenio de la Presidencia de don Jorge Alessandri, fue dirigido por gobiernos de orientación izquierdista que impulsaron una política económica socializante.

No es capitalista un Estado que tiene el control directo o indirecto de todos los recursos y actividades económicas que a la fecha en que el señor Allende llegó a la Presidencia de la República ya usaba el 50 por ciento del crédito, y era propietario absoluto o socio mayoritario de las principales empresas de producción, comercio o servicios: petróleo, energía eléctrica, cobre, salitre, acero, petroquímica, ferrocarriles, Línea Aérea Nacional, Empresa de Transportes Colectivos, Empresa de Comercio Agrícola, Empresa Marítima, etc., un Estado que según afirma el propio Presidente de la República, realiza el 70 por ciento de la inversión; que tiene facultades para expropiar todos los predios agrícolas mayores de 80 hectáreas y que ha usado esta facultad para ir transformando la agricultura privada en haciendas estatales. Un Estado que fija los precios, los salarios, la paridad cambiaria y controla rigidamente las

importaciones y exportaciones, todo lo cual significa no sólo facultades para orientar, planificar y fiscalizar, sino que la intervención en toda actividad económica que realicen los chilenos. No puede, pues, afirmarse seriamente que la estructura económica de Chile sea la de un país capitalista.

#### La Legalidad Condicionada o la Rendición Incondicional

Del contexto del Mensaje se desprende claramente la idea de que los partidos marxistas ejercerán indefinidamente el poder, y se olvida que este Gobierno sólo tiene duración constitucional de 6 años, después de la cual Chile debe elegir libremente su camino, que muy bien podría ser diferente o contrario al marxismo.

Olvidando el Presidente de la República que llegó a su cargo mediante un mecanismo constitucional y una legalidad democrática, que hoy califica despectivamente de "burguesa", aun cuando juró respetarla para poder asumir el mando de la Nación, hace ahora las siguientes advertencias que envuelven, evidentemente, una amenaza:

"Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socio-económicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente queremos evitar".

También envuelve una amenaza para el Congreso el anuncio de que someterá "a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual constitución", que él considera de inspiración liberal por otra de orientación socialista.

Reconocemos el derecho del Presidente de la República de proponer una Reforma Constitucional, como ya lo hicieron antes otros mandatarios, y también su facultad de recurrir al plebiscito en los casos previstos constitucionalmente, es decir, una vez que el Congreso se haya pronunciado sobre las reformas que se le proponen y se haya dictado la ley que reglamente el llamado a plebiscito.

Toda otra pretendida forma de realizar un plebiscito es inconstitucional y sediciosa, y significa que el Gobierno se transforma en una dictadura de hecho.

En otro acápite de su exposición, el Presidente de la República dijo: "Con todo, es mi obligación advertir que un peligro puede amenazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación y podría alterar radicalmente el camino que nos señalan nuestra realidad y nuestra conciencia colectiva; este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo.

Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social y política llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo".

Es decir la ley se respetará sólo en cuanto no sea un obstáculo a la implantación del marxismo. En efecto, entendemos la ilegitimidad de la violencia física de cualquier naturaleza, pero las calificaciones de violencia "económica", "social", y "política" son absolutamente subjetivas. Puede el Jefe del Estado considerar que la negativa del Congreso, por ejemplo, para aprobar determinadas iniciativas, constituye "violencia política"; que la legítima negativa de los propietarios o accionistas de una empresa de entregar sus bienes al Estado, aceptando las amenazas o presiones que ha ocurrido con los bancos, sea "violencia económica".

Estos conceptos vagos e imprecisos sobre los nuevos delitos de que se puede acusar a los chilenos, no están tipificados en las leyes, quedando su calificación a los criterios subjetivos de los dirigentes de los partidos marxistas.

#### Persecución a la Clase Media

El intento marxista de dividir a los chilenos en dos clases opuestas y enemigas —burguesía y proletariado— encuentra también eco en el Mensaje Presidencial.

Para alcanzar el poder la Unidad Popular obtuvo el apoyo de un sector de la clase media.

La clase media es el estrato social más amplio y dinámico en nuestro país, y su incorporación a las esferas directivas de la política, la economía, la enseñanza, las profesiones liberales y las Fuerzas Armadas dio a Chile, desde mediados del siglo pasado, una característica social distinta a la de otras naciones latinoamericanas.

El marxismo utiliza el dinamismo y el legítimo anhelo de progreso de la clase media para alinearla contra lo que denomina "la oligarquía y los monopolios". Al no existir és-



ONOFRE JARPA: presidente del PN.

tos, el enemigo pasa a ser la clase media, a la cual se la sindicaba ahora de "burguesía" y se le atribuyen aviesas intenciones contra los intereses del pueblo.

La pretensión de que todo el poder debe recaer en una sola clase, el proletariado, representada por los partidos marxistas, es abiertamente anti-democrática.

El cesarismo marxista no deja de ser cesarismo por ser marxista, a lo sumo deja de ser unipersonal para ser colegiado, lo que lo hace aún más irresponsable y peligroso.

#### Presión económica

En diversas oportunidades el Presidente de la República ha reiterado su propósito de definir las áreas de actividad económica, señalando cuál es el campo en que debe actuar la empresa privada, con estabilidad y seguridad para el desenvolvimiento de su iniciativa creadora. Lamentablemente esta definición no se ha concretado hasta ahora, y en el Mensaje Presidencial volvemos a encontrar vagas referencias a la importancia de la colaboración de la empresa privada frente a las enfáticas afirmaciones sobre el propósito de organizar la "propiedad social" de los medios de producción, área que según el Presidente de la República se incrementaría "día a día".

Como en otras oportunidades, se habla de la participación de los trabajadores en el desarrollo de las actividades económicas, pero hasta la fecha no se ha transferido a los trabajadores ni una sola acción de las empresas expropiadas, ni se les ha entregado título alguno de propiedad definitiva sobre la tierra a los campesinos.

La Unidad Popular, y dentro de ella los grupos marxistas, pretende arrogarse aquí, como en otros países, la representación de los trabajadores y reemplazarlos, en definitiva, en el ejercicio de los derechos que se dice reconocenles. Resulta así que son las directivas marxistas, a través de la burocracia estatal, y no los trabajadores, los que asumen el control y se benefician con la influencia y la participación económica que reclaman para el trabajo. Entre tanto, las labores de la producción y distribución se ven

entorpecidas, con grave perjuicio para los consumidores, por toda clase de amenazas, arbitrariedades e intervenciones abusivas.

No es aventurado afirmar, en presencia de estos antecedentes, que lo que busca el Gobierno no es beneficiar a los sectores populares, sino terminar con la libertad de trabajo y traspasar de hecho el manejo de la economía del país a los grupos políticos marxistas minoritarios.

#### Una posición definida

El Mensaje Presidencial no deja dudas en cuanto a las intenciones del gobierno de la Unidad Popular de implantar en Chile un régimen marxista, aún contra las mayorías del Congreso y de la opinión Pública, mediante la amenaza y la presión política y económica.

Ante esta clarificación de propósitos el Partido Nacional reitera su voluntad de oponerse por todos los medios legales posibles a este intento de sustituir nuestro sistema republicano y democrático por una dictadura totalitaria.

No sólo somos contrarios a los métodos inhumanos y criminales que ha utilizado el marxismo en todos los países en que ha llegado a ejercer el gobierno; sino que declaramos nuestra convicción de que el marxismo no es un sistema moderno y eficaz para solucionar los problemas que enfrenta actualmente el mundo en general y cada país en particular.

No es, desde luego, un camino chileno, como se pretende, ni ha sido creado al tenor de nuestra realidad. El marxismo fue una crítica al capitalismo individualista existente en el siglo pasado en algunos países de Europa, y por haber elaborado su doctrina en una realidad capitalista tiene la misma falla fundamental del capitalismo: una interpretación materialista de la historia y la suposición de que al hombre sólo lo mueven intereses económicos egoístas, negando toda influencia o importancia a las características nacionales que singularizan a los pueblos y a los valores espirituales que dignifican a la humanidad.

En reciente Carta Apostólica el Papa Pablo VI ha señalado que los cristianos no pueden adherirse a "sistemas ideológicos que se oponen a los puntos sustanciales de su fe y de su concepción del hombre", y ha reiterado su rechazo a la ideología marxista.

De las palabras del Pontífice se deduce una clara orientación: su rechazo a la ideología marxista, de la cual condena "su materialismo ateo y su dialéctica de violencia". Si en algún país quedaran resabios del antiguo capitalismo individualista, injusto y anacrónico, la solución para los cristianos no puede ser, en consecuencia, el socialismo marxista.

Desde un punto de vista racional y de libre examen de los hechos históricos y de la evolución del hombre, es una aberración sostener que el socialismo marxista es irreversible y que representa la única etapa del pensamiento y de la creación.

En nuestra época hay pueblos que están realizando su modernización y alcanzando posiciones de avanzada en el desarrollo económico y cultural, sin destruir la nacionalidad y sin aplastar la libertad.

Chile fue en el pasado una nación

de vanguardia, recorriendo un camino propio y creando instituciones que hicieron posible la estabilidad y el progreso social dentro de la libertad y la ley. Tenemos conciencia de que estas instituciones deben modificarse para mantener su eficiencia, sirviendo las necesidades y posibilidades de Chile y de su pueblo en una nueva época, pero rechazamos la pretensión de convertir a nuestro país, contra la

voluntad mayoritaria del pueblo, en un campo experimental de teorías políticas foráneas inactuales, y mucho menos aceptaremos el que se sacrifiquen los intereses y la independencia de Chile para servir objetivos de penetración extranjera.

#### Llamado a los chilenos

Llamamos, por tanto, a todos los chilenos, ahora que el Gobierno ha

definido sus propósitos marxistas, a organizarse dentro de cada institución en que les corresponda actuar para defender nuestro sistema democrático y los valores permanentes de la nacionalidad.

En esta hora de prueba cada uno debe asumir su responsabilidad. Esta ya no es tarea sólo de un partido, es tarea de todos los que quieren progresar manteniendo su dignidad de hombres libres".

## LA POSICION DEL PDC

☆ Por su parte, la Democracia Cristiana entregó un largo análisis del Mensaje de Allende. La siguiente es una amplia síntesis del documento del PDC:

"El Partido Demócrata Cristiano ha estimado necesario fijar su posición política y programática frente a las actuales circunstancias del país.

En el Plenario que el Partido realizó los días 8 y 9 de mayo, la Democracia Cristiana planteó al país un conjunto de reflexiones políticas, sociales y económicas que afirman nuestra voluntad y decisión para la hora presente. Una de las más importantes se relaciona, directamente, con algunos conceptos centrales que el Presidente Allende expusiera en el documento aludido. En el voto político del Plenario se sostuvo: la Democracia Cristiana es un movimiento revolucionario que lucha por una sociedad socialista-comunitaria, asentada sobre bases democráticas populares y pluralistas, inspiradas en los valores permanentes del cristianismo.

1.— LA VIA PLURALISTA DE TRANSICION A UNA NUEVA SOCIEDAD IMPLICA VALORIZAR TANTO LAS COINCIDENCIAS COMO LAS DISCREPANCIAS.

El Presidente Salvador Allende ha expuesto ante el Congreso Pleno y el país una tesis político-ideológica muy clara en relación con la naturaleza de la nueva Sociedad que ellos aspiran a edificar y, al mismo tiempo, ha señalado la vía de transición. Concretamente ha hablado de "un segundo modelo de transición a la sociedad socialista" que permita construir "la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario". Con estas afirmaciones, además, ha descartado para el caso chileno la necesidad de la conocida práctica de la "dictadura del proletariado", que, por las expresiones del señor Presidente, se supone no es una vía pluralista.

La vía pluralista que el Gobierno afirma para los cambios chilenos exige ineludiblemente la aceptación del pluripartidismo —por cierto que no tan sólo en la coalición oficialista— sino que en el cuadro político nacional esto es también en la oposición. La confrontación es entre el Gobierno y los Partidos que no lo son; de otro modo el pluripartidismo sería una máscara que el pueblo chileno no estaría dispuesto a tolerar.

El Partido Demócrata Cristiano a este respecto saluda las originales

convicciones del nuevo Gobierno y declara su irrestricto apoyo a una vía de transición hacia una nueva sociedad que respete y valore debidamente lo mejor y más sano de la tradición chilena: sus principios pluralistas democráticos y libertarios. Espera además que estas opiniones oficiales del Supremo Gobierno sean compartidas por los partidarios de él ya que en demasiadas ocasiones parecieran querer desmentir y desautorizar el planteamiento de los gobernantes. El pluralismo, la democracia y la libertad no son sólo formulaciones teóricas; por sobre todo, son prácticas concretas cuyas medidas de autenticidad se prueban en los hechos. Afirmar para Chile la vía pluralista es afirmar, simultáneamente, la valorización de las coincidencias y también, de las discrepancias. Estos principios básicos son patrimonio de todos los chilenos, y por tanto, debe garantizarse a todos su ejercicio real.

En este sentido, tal como el propio Presidente lo reconoció, el Congreso Nacional es una de las más importantes instituciones que el país posee para esta confrontación democrática y pluralista. Si se acepta esta realidad, que emerge incluso contabilizando las imperfecciones que el Parlamento posee en su estructura y funcionamiento, se debe aceptar que allí es donde debe producirse —en alguna forma y en cierta medida— el punto del máximo pluralismo y democracia, asumiendo la responsabilidad de arribar a conclusiones concordantes y también discrepantes. Ambas serán válidas y legítimas si es que el pluralismo se acepta hasta sus últimas consecuencias y no —como muchas veces se deja entrever en el texto del Mensaje— hasta el punto que conviene.

2.— ES NECESARIO NO SOLO DEFINIR LA VIA DE TRANSICION AL SOCIALISMO SINO TAMBIEN EL MODELO ECONOMICO, POLITICO Y SOCIAL QUE SUPONE.

El Presidente de la República ha planteado como objetivo central de su Gobierno la construcción de una sociedad socialista.

Comoquiera que él no define el nuevo modelo de organización económica y social, nos sentimos autorizados a suponer que él tendría caracteres y formas universalmente conocidos.

Por nuestra parte, debemos declarar que es muy posible que al respecto existan variadas coincidencias con nuestras aspiraciones; sin embargo, esto no quiere decir que sea lo mismo el objetivo de unos y

otros. Desde luego, el humanismo que inspira al Gobierno de la Unidad Popular no es el mismo que inspira el Proyecto Demócrata Cristiano. Pueden haber coincidencias objetivas entre unos y otros; no obstante, más allá de ellas existen concepciones del hombre, la sociedad y el Estado que no son las mismas.

Para nosotros es muy importante que se definan, cosa que en cierta forma y en alguna cuota ocurre en el documento que comentamos, las condiciones esenciales de cualquier proceso de transformación. Esta exigencia es fundamental en tanto cuando ella prefigura en buena medida los resultados del proceso de cambios. Interesa saber no tan sólo a qué modelo socialista se quiere arribar sino, además, cómo se llegará a él y en qué grado las estrategias de transición están condicionando la meta final.

Por eso, en nuestro programa de Gobierno definíamos con claridad dichas exigencias y, en esta hora, quisieramos ratificarlas con mayor firmeza.

3.— EL PROPIO PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO RESPONDE DE SU CONSECUENCIA POLITICA

Sobre la base de estas normas permanentes de nuestro actuar político, el Partido Demócrata Cristiano está llano a apoyar lealmente todas las iniciativas del Gobierno que sean buenas para el interés nacional, y por la misma razón, a rechazar enérgicamente todas las que nos parezcan inconvenientes. Pero, tanto el señor Presidente como la coalición que lo apoya, deben saber tajante, definitiva y categóricamente, que somos nosotros —los demócratacristianos— quienes definimos cuándo apoyamos y cuándo rechazamos. A lo largo de 36 años de actividad política, jamás hemos aceptado, menos ahora, que nos vengán desde afuera a señalar criterios para nuestra conducta. Es por ello que le recordamos al Presidente de la República que no es él quien nos debe indicar "cuándo debemos ser consecuentes".

4.— EL DILEMA CONSISTE ENTRE EL CAMBIO DEMOCRATICO Y EL QUE EMPLEA LA FUERZA, LA VIOLENCIA Y LA ARBITRARIEDAD.

El Mensaje Presidencial ha planteado el problema de la legalidad, de la violencia y de las libertades públicas. Sobre estas cuestiones quisieramos exponer nuestros puntos de vista.

La Democracia Cristiana ratifica, una vez más, que el dilema que

enfrenta Chile se plantea entre el cambio democrático, hecho para fines esencialmente democráticos y a través de medios igualmente democráticos, y el cambio basado en el empleo de métodos de fuerza y de violencia que, inevitablemente, obliga a pagar un altísimo precio en sufrimientos y destrucción de valores fundamentales".

El cambio democrático es, entonces, la antítesis de la arbitrariedad o del menosprecio a las normas legales y exige que si ésta última posee imperfecciones, su adecuación se haga por medios democráticos.

La opción por el primer camino de los dos que señala este dilema, en gran parte, es lo que da singularidad al proceso de transformación que opera en Chile desde hace 7 años. Camino que abrió la Democracia Cristiana con el Gobierno de nuestro camarada Eduardo Frei en 1964 y que, histórica y socialmente, hace posible el Gobierno de la Unidad Popular que encabeza el Dr. Allende. Esta Administración, al asumir su tarea, por la voluntad de nuestro Partido y entregada sin condicionamientos mezquinos, se encuentra con un país en que no parte de la nada. Bastaría citar como ejemplos, un ingreso per cápita de 600 dólares; reservas internacionales superiores a 450 millones de dólares; balanza de pagos con superávit; nuevas inversiones superiores a los 1.500 millones de dólares en industrias tales como del cobre, petroquímica, celulosa, electricidad, azúcar, etc., cuyos frutos deberían empezar a recogerse en el presente año y en los siguientes; programas de Reforma Agraria, educación, salud, vivienda, que son mirados como ejemplos para muchos países.

#### 5.— QUIENES TIENEN UN PROBLEMA DE CONSECUENCIA SON LAS AUTORIDADES DE GOBIERNO, EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y LOS PARTIDOS QUE LO APOYAN.

Lo importante de la opción democrática y pluralista es que se adopte con honestidad y lealtad. ¡Esto sí que es una cuestión de consecuencia!

El procedimiento con que numerosos grupos de la Unidad Popular y algunos marginados institucionalmente de ella, han estado actuando en los campos de Cautín y otras provincias, no tienen nada que ver con la profesión de fe democrática y pluralista tan reiterada; la odiosa y sectaria persecución funcionaria con que se ha tratado a numerosos chilenos que no comparten los objetivos del Gobierno; el estilo político y humano que se ha tenido en las organizaciones populares de base como los Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Clubes Juveniles, Sindicatos, Liceos y Universidades, distan muchísimo de los buenos propósitos del Gobierno.

Son numerosas las contradicciones en las cuales se ha incurrido. Una de las más notorias se refiere a la legitimidad y capacidad que el Presidente asigna al Congreso Nacional, mientras que, por otro lado —en los hechos— niega toda posibilidad de discusión y resolución sobre materias tan importantes como por ejemplo la reforma del sistema bancario y la estatización industrial al eludir el debate parlamentario.

Es por eso que, a nuestro juicio, quienes tienen un problema de consecuencia entre las palabras y los

hechos son, precisamente, las autoridades del Gobierno, los Partidos de la Unidad Popular y el propio Presidente Allende. De más está señalar la tendencia grandilocuente con que el Gobierno se afana en auto-proclamarse "popular", a sabiendas que esa calidad, que en buena forma posee, es insuficiente en la exacta medida en que la Democracia Cristiana —que no está en el Gobierno— desde una oposición independiente expresa el interés de vastos sectores de trabajadores intelectuales y manuales, pobladores, jóvenes, mujeres y capas medias. Lo más grave de estas afirmaciones oficiales reside en sus consecuencias, siendo las más notorias, la permanente práctica de identificar total y absolutamente al pueblo con el Gobierno en términos burocráticos y estáticos, como ocurre con la participación de los trabajadores en la gestión y planificación del proceso económico.



EDUARDO FREI: sigue manejando el PDC.

#### 6.—TODA REVOLUCION DEBE APORTAR SOLUCIONES ECONOMICAS Y TECNICAS DE UN GRADO DE EFICACIA SUPERIOR O AL MENOS IGUAL A LAS DEL SISTEMA QUE PRETENDE REEMPLAZAR.

Llama la atención que el Presidente Allende no haga en el Mensaje un análisis de la situación económica financiera del país y no indique cómo se va a abordar la solución de diversos problemas críticos que se han hecho presente o se prevén en el futuro cercano.

Para mayor claridad, es conveniente destacar algunos

a) Se ha puesto demasiada esperanza en que la oferta aumentará de acuerdo con la demanda. A estas alturas parece evidente que el aumento de la producción sólo ha permitido recuperar en parte la crisis sufrida por el país a fines de 1970 y comienzos de este año. Tanto es así que los índices de producción de marzo de 1971 no demuestran incremento a igual relación a periodos del año anterior. El aumento de la producción está limitado por las

instalaciones de equipos y mano de obra actualmente existente y por la no inversión del sector privado.

b) Se nota escasez de ciertos artículos, en forma especial en las provincias del norte y del sur. Esto no es importante si corresponde a periodos transitorios, pero si tiene trascendencia por su efecto psicológico en las decisiones del consumidor ya que la escasez tiene el mismo efecto que el alza de precios. Este fenómeno puede hacer efectiva una mayor demanda originada por las excesivas emisiones inorgánicas de dinero, con las correspondientes presiones inflacionarias.

c) El índice de precios al consumidor se mantuvo con un alza bastante moderada hasta el mes de marzo, sin embargo, en el mes de abril se produce un incremento en los precios que representa un desborde desde el punto de vista de la política del Gobierno. Por otra parte, hay otros precios, que no se detectan en el índice, que han tenido un comportamiento completamente distinto. Así sucede con el precio del m<sup>2</sup>. de construcción de viviendas modestas que ha aumentado desde enero a marzo en un 14 por ciento.

d) La paralización de los programas de inversión del sector privado y la ineficacia del sector público demostrada en la no iniciación de nuevas obras, especialmente viviendas, han provocado un incremento de la cesantía en términos tan considerables que el propio Gobierno ha tenido que declararla como calamidad nacional. Existen más de 150 mil nuevos cesantes, que representan a 750 mil personas con sus grupos familiares, que han perdido su trabajo y no encuentran nuevas ocupaciones. La tasa de cesantía asciende a un 8,2 por ciento, la más alta que se conoce en el país en los últimos 30 años.

e) El Fisco ha agotado su autorización legal para endeudarse con el Banco Central, o sea, se han emitido 4.200 millones de escudos para cubrir déficit de caja del primer cuatrimestre del ejercicio fiscal. El Ministerio de Hacienda ya ha desistido del ahorro de 1.500 millones de escudos que comprometieron para financiar la Ley de Presupuestos de la Nación. El sistema bancario, especialmente a través del Banco Central, ha debido auxiliar a las empresas autónomas del Estado, produciéndose con ello una emisión mayor que la autorizada. Por otra parte, se tiene conocimiento que los diversos servicios y ministerios están solicitando suplementos presupuestarios que exceden la suma de 6.500 millones de escudos, desfinanciamiento de tal magnitud pretendería financiarse por la vía de impuestos o por nuevas emisiones.

Al parecer, los estrategos del sistema socialista "tradicional" no han dado importancia a los problemas monetarios, porque el dinero sirve para pagar la conquista del poder, pero los que se quedan con los billetes y sin los bienes, nada harían en los momentos en que llegue la escasez y el racionamiento.

f) La inflación se está contentando artificialmente a través de una política de subsidios para mantener las tarifas fiscales en electricidad, transportes, combustibles, acero, movilización, etc., subsidios que no tienen financiamiento y que tienen carácter creciente y que en definitiva alguien tiene que pagarlos, y ese alguien no es otro que el país.

g) La política de comercio exterior seguida en estos seis meses tiende a destruir el esfuerzo hecho por el país durante el Gobierno del Presidente Frei. En efecto, durante el período 1964-1970 se acumularon reservas en dólares en el Banco Central por una suma de US\$ 450 millones, lo que permitía a este país tener tranquilidad para toda su política de comercio exterior y eliminaba en gran medida su dependencia económica de otros países. Por otra parte, la balanza de pagos arrojó en el período superávit que ascendieron en el año 1970 a US\$ 123 millones.

De acuerdo a antecedentes recogidos en los primeros cinco meses del actual Gobierno, se han gastado ya más de US\$ 100 millones de la reserva y la balanza de pagos va a ser deficitaria en más de 30 millones de dólares. Estos hechos han sido reconocidos por las propias autoridades responsables.

## 7.— EL CONJUNTO DE MEDIDAS POSITIVAS TOMADAS POR EL GOBIERNO Y SUS PROYECCIONES EN LA VIDA DEL PAIS.

En estos seis meses del Gobierno de la Unidad Popular existen algunas medidas que destacamos como positivas. En primer lugar, tal como lo planteaba el programa de Radomiro Tomic, está el proceso destinado a completar la recuperación del cobre, iniciado en el Gobierno del Presidente Frei. Las negociaciones con la Bethlehem Corporation para recuperar el hierro, nos parecen una iniciativa conveniente, aún cuando esperamos que el Supremo Gobierno informe al país con más detalles sobre las condiciones de esta operación. La decisión de cancelar algunas prácticas monopólicas entronizadas en nuestra economía, la destacamos como una iniciativa acertada. La política de Reforma Agraria, acelerada y masiva,

seguirá contando con nuestro respaldo, en tanto ella se realice dentro de los cauces legales establecidos, con respeto a todos, especialmente a los campesinos chilenos que han levantado la bandera de "los asentamientos" como la mejor forma de estructurar la nueva economía agraria. Exigimos que el Supremo Gobierno, así como lo dijera en cartas públicas intercambiadas con el Presidente del Senado, señor Patricio Aylwin, mantenga —en los hechos— su decisión de no implantar las llamadas haciendas estatales, repudiadas por la gran mayoría de los campesinos, tal como fueron repudiados los Tribunales Populares.

Finalmente destacamos la política internacional llevada adelante, hasta ahora, y que mantiene fortalecidamente la inspiración dada a ella bajo la Cancillería de Gabriel Valdés, prolongando la voluntad del pueblo chileno de mantener estrechos contactos con todos los pueblos del mundo, basados en el respeto mutuo y en los principios de no intervención. La incorporación de Chile al bloque de las naciones no alineadas, el apoyo al principio de la universalidad de las Naciones Unidas, la voluntad favorable al Pacto Andino y la política de Integración de Latinoamérica, cuentan con nuestro decidido respaldo.

## 8.— LA TAREA DEL PARTIDO DEMOCRATACRISTIANO EN LA HORA PRESENTE.

El Gobierno de Salvador Allende representa una posibilidad concreta de destruir el sistema capitalista. Para lograrlo, no basta obtener la Presidencia de la República, ni aun tener la mayoría en el Congreso. Un proceso revolucionario requiere la movilización total de los trabajadores del campo y la ciudad y de vastos sectores de la clase media. En la posibilidad real y efectiva de la movilización se encuentra la

única alternativa de enfrentamiento con éxito en contra de las minorías privilegiadas. Más aun, si el proceso de transformaciones se realiza manteniendo el sistema democrático —como es nuestra convicción— esta tarea se hace más complicada, obligando a redoblar el esfuerzo de todos los chilenos por conquistar las metas finales de bienestar, progreso y dignidad.

## 9.— CHILE SERA LO QUE EL PUEBLO QUIERA LIBREMENTE SER.

En este orden de cosas no nos anima un ánimo colaboracionista ni obstructionista. No estamos planteando una aceptación de nuestros principios, primero, porque no se trata de pedir certificados de buena conducta y, segundo, porque no hemos renunciado al derecho de ser oposición y a postular nuevamente a conducir el país. La Unidad Popular y el Presidente de la República deben saber: no se trata de que nos acepten. Se trata de imponernos. Imponernos mediante el poder electoral y social que representamos en el 27% de los chilenos, y mediante el poder popular que seguiremos conquistando. Para nosotros, la cuestión planteada entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano no es de tácticas electorales o publicitarias; es de lucha de masas. Allí volcaremos más intensamente nuestra acción y nuestra organización.

Mientras el Presidente de la República se dedica a hacer profesiones de fe sobre los más variados temas y sus colaboradores oficiales a desmentirle permanentemente, la Democracia Cristiana se entregará a la tarea de preparar el advenimiento del socialismo-comunitario, practicando y ejerciendo el socialismo de conflicto, el socialismo que choca, que yerra, que coincide y discrepa, que se impone.

